

«Los autores de los libros de autoayuda deberían ser mejores escritores»

Sheila Heti reúne la guía de Misha Glouberman para vivir mejor en el siglo XXI

Carlos Sala

BARCELONA- La cultura pop ha puesto de moda fantasear con mutaciones extraordinarias, con poder atravesar paredes o volar por los aires. El ser humano ha experimentado metamorfosis similares antes. Cuando se pintó en las paredes de Altamira y empezó a tener conciencia de sí mismo, algo asombroso empezó a experimentar en sus extrañas, un superpoder que le cambió la forma en que veía y comprendía su entorno. Era el sentido común. Puede que una nueva mutación lo esté matando, pero aquí está todavía, dispuesto a ayudar a ver la realidad sin tontearias. «Está claro que es el menos común de los sentidos, pero ayuda a clarificar muchas cosas», asegura la escritora canadiense Sheila Heti.

Acaba de presentar su nuevo libro, «Las sillas están donde la gente va» (Alpha Decay), una colección de textos breves, o mini ensayos de filosofía práctica, en los que recoge sus conversaciones con Misha Glouberman. ¿Quién es? Un profesor, un agitador cultural, un lector compulsivo de libros de autoayuda y un sabio moderno capaz de mirar la realidad con el gran superpoder humano, el sentido común. «No lee ficción y no piensa escribir lo que predica, por lo que me pareció casi un deber dejar su pensamiento por escrito. Cuando le conocí, me quedé embelesada. Todo pensamiento nace de una relación. Me encanta hablar con los demás», explica Heti.



Sheila Heti ayer en el CCCB tras su paso en el Festival Primera Persona

El libro se subtitula «Cómo vivir, trabajar y jugar en la ciudad» y eso es precisamente. Son ensayos breves, a la manera de Montaigne,

MODELO DE ESCRIBIR

«Todo pensamiento nace de una relación. Me encanta hablar e entrevistar a los demás»

en el que se puede hablar de clases de «jugar a las películas» a cómo hacer amigos si uno acaba de llegar a una gran ciudad, ir a fiestas o enfermedades caseras. El mejor ensayo de Montaigne ha-

blaba de arañas, así que la distancia no es tanta. «Son pequeñas observaciones de filosofía práctica. Mejores escritores deberían dedicarse a escribir libros de autoayuda. Normalmente lo hacen con cierta condescendencia con el lector, como si fuesen estúpidos, y eso los hace enervantes. Si se escribiesen de igual a igual serían más reconfortantes», asegura la escritora.

Heti pasó por Barcelona para participar en el Festival Primera Persona, donde hizo una charla

basado en un juego de azar. Hacía una serie de preguntas sobre si había o no que tener hijos. Lanza una moneda al aire y contestaba sí o no según saliese cara o cruz. La respuesta daba pie a otra pregunta hasta que al final se podía responder si había que tener hijos o no. «No llegamos a ninguna conclusión, pero sí hablamos mucho de relaciones, de si todos hemos de hablar menos y si los cuerpos pueden comunicarse solos, aunque estén en lugares diferentes», explica Heti.

La escritora ya está inmersa en su nuevo libro, que promete repetir el éxito de «¿Cómo debería ser

Tras los pasos del éxito de «Girls» de Lena Durham

El éxito de «Cómo ser una buena persona», con su gráfica y detallada descripción sexual, la apropiación autobiográfica de la acción y la reproducción de mails y conversaciones reales de amigos, hizo que se comparara el libro con la serie «Girls», de Lena Durham. Las dos se admiran mutuamente y las similitudes, a simple vista, son claras, mujeres jóvenes hablando de sus experiencias en grandes ciudades. Algunos críticos se les tiraron encima porque afirmaron que sólo reflejaban los problemas superficiales de la élite blanca.



una buena persona?» (Alpha Decay), retrato de artistas y escritoras veinteañeras en Toronto. «La novela era un experimento para ver si podía escribir un libro pop. Siempre fui un poco snob, mis referentes eran Cocteau, Beckett, y parecía escribir para ellos. Intenté escribir para gente viva para variar y valió la pena», afirma.



«LAS SILLAS ESTÁN DONDE LA GENTE VA»

Sheila Heti
ALPHA DECAY

Fundació Gala-Salva-



«Simulacro de noche»

La Fundació Dalí incorpora dos obras de 1930 al catálogo razonado del artista

V. Fernández

BARCELONA- La Fundació Gala-Salvador Dalí presentó ayer el cuarto tramo del catálogo razonado de pinturas de Salvador Dalí, correspondiente a los años 1952-1964 y formado por 128 pinturas. Este inventario, iniciado en 2004, puede consultarse de manera gratuita desde la web de la institución dedicada al pintor surrealista.

A ello se le suma también la labor que se realiza con el resto del catálogo ya existente. Eso ha permitido que se identifiquen dos obras del pintor y realizadas en 1930. Son las telas tituladas «Simulacro de la noche» y «La libre inclinación del deseo».

El primer cuadro, en la actualidad en una colección privada, mide 55 por 46 centímetros, fue expuesto en 1965 en San Francisco. En él el protagonismo recae

sobre una mano venosa y que podría recordar a algunos otros trabajos en los que el pintor emplea este mismo elemento, como «Aparato y mano».

El otro óleo fue propiedad de la coleccionista Helena Rubinstein y actualmente se encuentra en Yale (Estados Unidos). Fue presentada en la Exposición surrealista organizada por «Gaceta de Arte» y celebrada en el Ateneo de Santa Cruz de Tenerife en 1935.



«La libre inclinación del deseo»